

Jobshadowing en Toulouse

Del 3 al 10 de diciembre viví mi primera movilidad Erasmus +. Elegí la modalidad de *job shadowing* para observar la docencia del catalán como lengua extranjera en la Université Jean Jaures de Toulouse. Allí tuve la suerte de ser guiada por el profesor titular Fabrice Corrons y la lectora Estel Llançana de la sección de Català dentro del departamento de Hispánicas.



Fabrice Corrons (izq.) y Estel Llançana (dcha.) y yo, M.Àngels Soler

Si bien el alumnado es bastante homogéneo en cuanto a edad, podemos encontrar diversidad de procedencias por lo que la mayoría de los estudiantes eran plurilingües, dominaban el francés y, como mínimo, otro idioma (castellano, catalán, inglés, árabe...). En el primer año de Filología los estudiantes deben elegir un segundo idioma, que para muchos de ellos es el catalán. Su objetivo es tener una buena formación académica que les abra puertas en un futuro así como su curiosidad para viajar a zonas catalanohablantes como Cataluña, Baleares o el País Valencià cuya cultura les resulta muy atractiva.

Las asignaturas de lengua catalana de nivel A1 i A2 tienen una duración de 96 horas que se pueden estructurar en una modalidad anual (1h semanal) o cuatrimestral (2h semanales). El resto de niveles que imparten (B1, B2 y C1) son anuales. Ahora bien, su contacto con la lengua no se limita a las horas de estas asignaturas ya que, según el itinerario que quieran seguir en el grado de Filología, podrán tener más materias como las de literatura, historia o cultura, las cuales se imparten totalmente en catalán en 3º y 4º, y en francés y catalán en 1º y 2º.



Las clases de lengua tienen muchos puntos en común con nuestras clases de la EOI. La docencia es presencial y el número de alumnos varía en función del nivel (unos 40 en niveles bajos y unos 15 en los más altos). Utilizan un Moodle como nuestro Aules en el cual los profesores suben materiales y recursos. Las clases se aprovechan bien gracias a un trabajo previo del alumnado que suelen ser

comprensiones (orales y escritas) y expresiones escritas. En el aula se explican cuestiones gramaticales y léxicas que hayan aparecido en los contextos trabajados. Siempre hay tiempo para la expresión e interacción oral mediante actividades diversas: exposiciones



individuales o en grupo, juegos de rol, comentar oralmente y en grupo una lectura, etc. En lo referente a la mediación, no la trabajan como una destreza más sinó que las expresiones pueden tener un componente mediador.

Según pude observar, la clave para que los alumnos aprendieran catalán a buen ritmo está en las clases de cultura, literatura e historia ya que, además de suponer más tiempo de exposición a la lengua, contienen un elemento motivador para el alumnado. Esto lo pude observar en varias clases. En la de Història dels Països Catalans de primer curso del Grau d'Estudis Catalans los estudiantes, distribuidos en grupos, hablaban y debatían animadamente sobre hechos históricos como la batalla de Muret, el Compromís de Casp o la Mancomunitat de Catalunya. Otro ejemplo fue en la clase de Cultura, Pintura i



Paisatges en la cual analizaron las letras de las canciones de tres grupos de música representativos de tres variedades dialectales: Zoo (valenciano), Solk (catalán central) y Ponç Pols (balear).

El edificio dispone de espacios para propiciar los intercambios lingüísticos. Por un lado, están los foyers, unos pequeños bares gestionados por los estudiantes en los que se puede consumir y conversar al mismo tiempo. Por otro lado, en la biblioteca de la facultad también podemos encontrar espacios destinados a la conversación guiada y en tándems. Además, disponen recursos de todo tipo: manuales, juegos de mesa, películas...

Lo que más me llamó la atención (y, por supuesto, me enamoró) fue como estos dos profesores ponen todo su empeño en ofrecer unas clases motivadoras, transmitiendo tanto conocimientos lingüísticos como culturales con tanta empatía y profesionalidad. Las clases siempre empiezan con un “Bon dia, com esteu hui?” por parte del profesor y, a continuación, las reacciones de



los alumnos, en el momento de mi llegada bastante cansados por ser época de exámenes. A pesar de ser un momento agotador para los estudiantes, se muestran participativos y curiosos ante las explicaciones. Al profesor Corrons no se le escapa ni un rinconcito donde se hable catalán, conoce ampliamente la cultura e historia de los diferentes territorios así como las variedades dialectales. Y estos conocimientos los transmite a su alumnado, lo que hace que sus clases sean tremendamente enriquecedoras. Esto no es solamente una observación mía, sino que varios estudiantes me explicaron que desde que empezaron en la universidad, su interés por aprender catalán ha ido creciendo gracias a esas dosis de conocimientos, curiosidad y pasión que el profesorado aporta en sus clases. Además, de las clases, durante el curso realizan actividades culturales como viajes a Barcelona u organizan conciertos, el último fue el de Feliu Ventura. De mi experiencia concluyo que con alumnado que domina una lengua romance la intercomprensión con el catalán permite trabajar incluso con textos de complejidad más alta que el nivel en cuestión. Todo dependiendo del objetivo de la tarea, por supuesto. Esto les permite ampliar el abanico de temas propios a su edad adulta, lo cual les motiva y enriquece. Además, con mi experiencia pude corroborar que no solo hay que transmitir unos conocimientos lingüísticos que abran puertas laboralmente, sino que hay que ir más allá para mantener y aumentar la motivación del alumnado.

M.Àngels Soler Català
Professora de Valencià